

pa en los meses siguientes: el estallido de una guerra mundial y los desmanes del fascismo. Con todo, la guerra española está muy abstraída y Guillermo del Toro ha optado por plasmar esa tragedia con elementos metafóricos. En teoría, el orfanato se sitúa en un páramo de Aragón, no lejos del frente del Ebro, donde iba a cambiar el rumbo de la guerra. Pero no se matiza ni se anotan fechas porque estamos hablando de una abstracción. Se notará también que aparecen fantasmas en la película, como el interpretado por Federico Luppi. Su espectro simboliza la desaparición de la gente interesada por las ideas y por la poesía, porque quienes antes perecen en las guerras son siempre los escritores y los representantes de la inteligencia. Entre líneas y de forma intencionada, la película expone cómo la barbarie va a arrasar todos esos elementos de civilización. Pero lo importante no es que el filme se ambiente en un conflicto concreto —en este caso nuestra Guerra Civil—, sino su idea central, y es que hay un momento en que el odio sustituye a la razón.

P. ALMODÓVAR: Para los moradores del orfanato, hay una guerra fuera de sus paredes y otra que se desenvuelve dentro de ellas. Y ese doble peligro que amenaza a los pequeños les va a obligar a defenderse con uñas, dientes y palos si quieren sobrevivir. En realidad, es una historia muy básica sobre la supervivencia desde la niñez. Y en este caso, no hace falta que el enfrentamiento bélico se escenifique. Con todo, la Guerra Civil es mostrada mediante una de sus imágenes más espantosas: el paredón. Mi hermano comentaba el otro día algo en lo que yo no había reflexionado, y es que la nuestra fue una de las pocas guerras en que alguien mataba a su vecino colocándolo frente a una pared. Es una impresión típica de aquel momento, una imagen que pertenece muy especialmente a la contienda española. De ahí que Guillermo haya elegido este suelo de violencia para describir el aislamiento y el temor de los niños protagonistas. Completando el ciclo, Luppi aparece al final de la película convertido en un fantasma que es, además, el narrador. No deja de resultar significativo que ese hombre, que tanto ha luchado por unas ideas progresistas sobre la enseñanza, permanezca al cuidado de un orfanato destruido, y que ya es sólo un lugar apto para él y para todos los demás muertos.

*—Usted tiene un importante prestigio en los Estados Unidos, pero en el caso de Guillermo del Toro, hablamos de un realizador que desarrolla su carrera en Hollywood. ¿Cuál es la disposición de su productora ante dicha circunstancia? ¿En qué medida ello es útil a la hora de publicitar la película?*

P. ALMODÓVAR: Me resulta muy difícil comentar esa faceta estadounidense de su carrera, porque aunque se trata de un buen trabajo, lo realiza con el enemigo, un enemigo con el cual nosotros no podemos competir. Por el momento, las mejores películas de Guillermo son las habladas en español. Tampoco quiero con esta afirmación condenar *Blade: Bloodlust*, el largometraje que ahora está filmando en Praga. Pero al fin y al cabo, se trata de la secuela de otra película, *Blade* (1998), de Stephen Norrington, que no era una gran película. Lo importante en este contexto es que nosotros significamos para él una tabla de salvación y una oportunidad para no volverse loco. Téngase en cuenta que en el cine de Hollywood el director nunca es el dueño del juego, y a Guillermo le gusta jugar, y por añadidura, su juego es muy personal y muy sutil. Así, pues, dado que no puede manifestar todas sus inquietudes cinematográficas en Estados Unidos, nosotros le abrimos los brazos para que haga la película que él desea y que además nos interesa. Quede claro que esa postura de *El Deseo* no implica una suerte de orfelinato de directores latinoamericanos que tengan problemas con Miramax o con cualquier otra firma de Hollywood. Antes al contrario, se trata de un proyecto en el que creemos. Por lo demás, la doble nacionalidad laboral de Guillermo tan sólo nos acarrea problemas. Sirva un ejemplo muy clarificador: a la hora de hablar sobre *El espinazo del diablo*, hubiera tenido que ser él quien estuviera presente. Sin embargo, los responsables de su rodaje no le permiten ni siquiera ocho horas para que viaje desde Praga y así pueda charlar con la prensa española. Eso responde de un modo bastante sincero a la cuestión que tratamos.

*—Atendiendo al equipo técnico, he pensado en el director de fotografía, Guillermo Navarro, célebre en México pero más conocido gracias a su labor en el cine estadounidense, para el que ha rodado filmes como Jackie Brown (1997), de Quentin Tarantino, Stuart Little (1999), de Rob Minkoff, y buena parte de las películas de Robert Rodríguez, entre ellas Desperado (1995), Four Rooms (1995) y Abierto hasta el amanecer (1996). ¿Cómo describiría la aportación de este operador a la película que ustedes producen?*

P. ALMODÓVAR: Ciertamente, Guillermo Navarro tiene un gran currículum estadounidense y es un gran operador internacional. Sobre mi impresión acerca de su trabajo he de aclarar que yo visitaba poco el plató. (Por decirlo así, soy *muy director* y temía que me pudieran las ganas de hacer indicaciones a los actores). No obstante, hay dos detalles que debo mencionar: una vez en el estudio, no me sorprendió la escenografía que había monta-

do Guillermo del Toro, porque para eso él tiene mucho talento. Pero sí fue todo un hallazgo comprobar el modo en que Navarro trabajaba con la luz en ese decorado. En este sentido, su labor como director de fotografía resulta espléndida y me parece esencial en la película. Ocurre que, a la hora de contar con su cooperación, no podemos competir con la oferta laboral de Hollywood. Felizmente, colabora con Guillermo del Toro porque es amigo suyo, también ha aceptado trabajar con Montxo Armendáriz en *Silencio roto* (2001), y desde luego, a partir de esa experiencia, deseamos que haga muchas más películas en España.

*–En el cine de Pedro Almodóvar se reconoce su afinidad con ciertas manifestaciones de la cultura popular iberoamericana. Ahora, en su faceta de productor, acentúa ese vínculo al colaborar con un cineasta latinoamericano. Mi última pregunta para su hermano y usted se interesa por esta relación cinematográfica entre Hispanoamérica y España. ¿Creen que es deseable alentar las coproducciones? ¿Qué conclusiones han sacado de su experiencia con *El Deseo*?*

A. ALMODÓVAR: La relación de Guillermo del Toro con nuestra productora demuestra la fluidez de ese vínculo cultural entre España e Iberoamérica. En el terreno cinematográfico, estamos muy habituados a trabajar con Francia e Italia, en proyectos de coproducción con Europa, pero resulta muy satisfactoria la posibilidad de colaborar con profesionales hispanoamericanos, tan cercanos a nosotros. Además de ser una alternativa factible, ese tipo de cooperación significa que la película podrá exhibirse tanto en España como en Latinoamérica. Como es lógico, esa fórmula de explotación en el ámbito hispanohablante se desarrolla de un modo más espontáneo que en el resto del mundo, donde los espectadores tendrán que ver la película subtitulada.

P. ALMODÓVAR: Compartir la misma lengua hace de Latinoamérica un mercado natural para nuestro cine. Allá se han exhibido todas mis películas, y estoy seguro de que se han entendido muchísimo mejor que en los países anglosajones por una sencilla razón: en mi cine la lengua resulta fundamental, pues caracterizo a los personajes a través de su modo de hablar. Así, mientras que el público de Perú, Argentina o México habrá comprendido mis películas en su totalidad, los espectadores alemanes sólo habrán alcanzado a entender un treinta por ciento. No obstante, aquí conviene matizar. En definitiva, todo depende del interés prioritario: si lo que interesa es ganar muchísimo dinero, cabe atender a un gran productor español

cuando apunta que Iberoamérica no es el mejor mercado económico. Pero si el interés no pasa exclusivamente por lo financiero, es imposible desatender el nexo importantísimo que componen el idioma y otras identificaciones culturales. En lo que concierne a mis películas, diré que están hechas para ser vistas por un público amplio y no sólo para que recauden dinero en todas partes. Por ejemplo, en el ámbito del cine, Italia es un mercado más potente que Argentina, pero a mí me encanta que el público argentino vea y entienda mi obra. Ni que decir tiene que, dejando aparte las semejanzas, también hay muchas diferencias culturales entre España y los países iberoamericanos. No obstante, se trata de peculiaridades que es posible comprender y que nos enriquecen mutuamente. Así sucede, por poner un caso cercano, con la faceta puramente mexicana de Guillermo del Toro.

